

COMEDIA FAMOSA:

EL PRINCIPE JARDINERO, Y FINGIDO CLORIDANO.

DE DON SANTIAGO DE PITA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

*El Rey de Tracia ; Barba.
Fadrique , Príncipe de Atenas.
Polidoro , Príncipe de Acaya.
Melandro, Príncipe de Dalmacia.*

*Aurora , Infanta.
Ismenia , su hermana.
Flora , Criada.
Narcisa , Criada.*

*Teagenes , General.
Lamparon , Gracioso.
Soldados. Musica.
Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Canta dentro la Música.

Musica. **A**L salir el Sol miró
de Aurora las luces bellas,
y suspendiéndose en ellas,
su hermosura se eclipsó.

Descubrese un Jardín , y sale Flora.

Flora. Su Alteza sale , cantad:
suene esa dulce armonía,
por si su melancolía
dá alivios a su deidad.

Dent. Musica. Duplicados arboles
en Aurora goza el suelo:
luego dos veces es Cielo,

pues tiene Aurora dos Soles.

Salen Aurora , Ismenia , y Narcisa.

Aurora. Qué acento tan lisonjero!

Ism. En ti no es adulacion.

Aurora. Quién hizo aquesta cancion?

Flora. Cloridano el Jardinero.

Aurora. Cloridano ? *Narcisa.* Si señora,
que es Jardinero de amores,
y mas bien que siembra flores,
te coplas a la Aurora.

Ism. Yo , Aurora , se lo pedi,
por divertir tu fatiga.

Aurora. Mi pena no se mitiga.

A

Ism.

Ism. Nunca tan triste te vi.

Hoy, que con júbilo tanto
los Principes, que te adoran,
te festejan, y enamoran,
toda te entregas al llanto?

Diviértete por tus ojos,
mira en esta diversion,
como tantas flores son
de tu hermosura despojos.

Aquel campo de azucenas,
campo de alabastro ayer,
marchitò su rosicler,
solo por sentir tus penas.

Aquel clavél encarnado,
hoy violeta amaneció,
porque à la Aurora mirò
en ti su color ajado.

Todo este hermoso pensil,
fragrante pueblo de olores,
tiene agostadas sus flores,
porque le falta tu Abril.

Reprime, hermana, el dolor,
serenese ya tu cielo:

cese, pues, tu desconsuelo,
que lo demás es rigor.

Aurora. Ay, Ismenia! mi tormento

es de remedio incapaz:

si busco el alivio, mas

se aumenta mi sentimiento:

mi mal es tan exquisito,

y mi pena tan severa,

que se hace mas grave, y fiera,

quando alivio solicito.

Ism. Saber la causa queria,

hermana, de tal sentir.

Aurora. No te la podré decir,

porque la ignoro, à fe mia.

Miento, que muy bien la sè;

y pues facil me rendí

à un villano frenesí,

callando ya morirè.

Narcisa. Flora, las que exercitamos

en servir à humanas Diosas,

nunca estamos mas gustosas,

que quando las murmuramos:

tratemos las dos ahora

algo de murmuracion;

què dices de esta pasion?

Flora. Que tiene amor mi señora.

Narcisa. Muy breve me respondiste,
y à mi, segun me parece,
los Principes aborrece:
mas en què lo conociste?

Flora. En que como yo padezco
de ese tormento fatal,
conozco al punto ese mal,
como que de èl adolezco.

Aurora. Ismenia, la soledad
lisonjea mis pesares.

Ism. Pues gozala sin azares,
que el urnos será piedad:
vèn, Flora: Narcisa, vèn.

Narcisa. En el blanco, Flora, dà
mi señora, cierto está
en forma de querer bien.

Vanse las tres, y quédase Aurora sola.

Aurora. Quedarme sola quiero,
por vèr (ay triste!) si à la pena mia,
si à este dolor severo,
si à esta dulce agonía
lisonjea tal vez la fantasía.

Mas què lisonja vana
ha de aliviar el mal de que adolezco,

si en mi pena inhumana,

si en el mal que padezco,

la muerte es el alivio, que apetezco?

Quisiera con las flores
comunicar mis bienes, y mis males

y siento mil temores;

pues son mis penas tales,

que llorarán afectos desiguales.

Que el secreto guardeis
os encomienda, flores, mi decoro:
à nadie lo fieis,

sabed, que lloro

por Cloridano, à quien rendida adoro.

Veneno disfrazado,

con què engaño en mi pecho te metiste?

Cómo, di, tan osado

mi corazon heriste,

y à mi pesar en èl te introduciste?

Cómo, Niño faláz,

à mi altivèz se atreve tu denuedo,

sin advertir, rapáz,

que acà à mis solas puedo

ponerle à mi deidad horror, y miedo?

Posible es, Dios tirano,
 que à mi deidad, que à mi soberanía,
 à un afecto villano
 rinda tu bastardial.
 Es illusion, es sueño, es fantasía.
 Mas para què mi voz
 se empeña en negar mi rendimiento,
 si Cupido, que es Dios,
 castiga mi ardimiento
 con mas avasallarme à este tormento?
 Flores, rendida estoy,
 ya os lo confiesa à mi pesar el labio;
 no me acordeis quien soy,
 que no hay dictamen sabio,
 à vista de una deshonra, y de un agravio.
 No os admireis de mì,
 que de hombres, y mugeres diferentes
 varios exemplos lei
 de amores indecentes,
 que admiraron al mundo, y à sus gentes.
 Semiramis hermosa
 à un Caballo ciega idolatrabas;
 y à una Cierva monstruosa
 Zipatiso adoraba:
 y Pigmaleon à una Estatua amaba.
 Pacifico amaba à un Toro,
 siendo suprema Reyna de Candia;
 y olvidando el decoro
 de su soberanía,
 à juntarse con el tuvo osadía.
 Yo adoro à Cloridano,
 quien ayer vino à ser mi Jardinero:
 afecto tan villano,
 que pues lo sé, y no muero,
 mucho debe de ser lo que le quiero.
 Mas como (ay Dios!) me olvido
 de mi honor, de mi ser, de mi entereza?
 Como, traidor Cupido,
 intentas fementido
 ultrajar de esta suerte mi grandeza?
 Algun medio trazemos,
 porque ya de mi misma desconfio:
 busquemos, pues, busquemos
 el remedio, honor mio,
 que querer à Cloridano es desvario.
 Yo al amor tan rendida?
 Valgame mil veces mi decoro!
 No es de Amor esta herida:

mas si niego, que adoro,
 lo publican las lagrimas que lloro.
 Llamarlo quiero diligente,
 y decirle (ay de mi!)
 se vaya prontamente
 luego al punto de aqui,
 ò morirà, si fuere inobediente.
*Salen à un lado. Fadrique, y Lamparon de
 Jardineros con bazadas.*
Lamp. Reniego del hazadon,
 que molesta, y segun pesa,
 mucho mas que una Abadesa
 vieja, y de ruin condicion.
Fadriq. Como te vè, Lamparon?
Lamp. Famosa pregunta estàl
 muy mal por cierto me vè:
 ya segun estoy de flaco,
 no doy por mi vida un claco:
 quando esto se acabará?
Fadriq. Todo se puede sufrir
 de Aurora por la hermosura.
Lamp. Pues sigue tú tu aventura,
 y dexame à mi vivir;
 què gana me dà de reir,
 viendo en tu mano cansada,
 en vez de Cetro una hazada,
 y que trabajosamente,
 con el sudor de tu frente,
 ganas un pan de cevada!
Fadriq. Como no entiendes de amar,
 por fineza lo ponderas;
 que si de amor entendieras,
 nada havias de admirar:
 bien te pudiera contar
 exemplos muy elegantes
 de muchos finos amantes,
 que al mundo se disfrazaron,
 y à la muerte se entregaron
 por ser à su amor constantes.
Lamp. Pues tú con inferior alma
 (segun se puede inferir)
 digo que has de conseguir
 de un gran martirio la palmas:
 mi vida quedará en calma,
 y la tuya al estricote,
 pues sin que nadie lo note,
 nos conoceràn aqui,
 y juntos à mi, y à ti

nos haràn dar un garrote.

Havrà locura mayor!

que un Príncipe esclarecido
como tù, se haya fingido
villano por el amor?

Y no es aquesto lo peor,
ni mi tema aqui se encierra,
que lo peor es la hambre perra;
pues andando en estas chanzas,
tenemos siempre las panzas
como dos cajas de guerra.

Llega Aurora. Ola, ola, Cloridano.

Fadriq. Qué me manda vuestra Alkeza?

(hay mas divina belleza!)
dadme à besar vuestra mano.

Aurora. Escùcha atento: villano,

(ò mal haya mi opinion!)
mandoos, que sin dilacion
de aqueste Jardin salgais,
y que jamás me bolvais
à èl, por ninguna ocasion.
Ya os lo he mandado otra vez,
y no haveis obedecido;
pero tened advertido,
que à ser necio, y descortès,
no sufrirá mi atìvez
segunda vez el sufiros:
y así, debo preveniros,
que al momento os haveis de ir,
porque hoy haveis de morir,
ù hoy haveis de partiros.

Fadriq. Si he de morir de miraros,
y de no veros tambien,
digo, que elijo mas bien
morir antes, que dexaros.
Imposible es olvidaros,
y así en tan severo mal
de mi destino fatal,
quiero à muerte condenarme,
por no llegar à ausentarme
de vuestra luz celestial.
No me dà el morir temores,
que ya lo que es morir sè,
porque ha muchos dias, que
me teneis muerto de amores.
Testigos son estas flores,
y estás cristalinas fuentes
de mis suspiros ardientes:

pues de mi llanto el raudal
suele aumentar el cristal
de sus liquidas corrientes.

Aurora. No sois muy necio imagino,
segun me echais los favores:
dònde aprendisteis amores?

Fadriq. En vuestro rostro divino,
que es libro tan peregrino,
y clase tan abundante,
tan sutil, tan elegante,
que el que la cursa, y le mira,
luego por amor suspira,
y dà lecciones de amante.

ap. Aurora. Quisiera (ay Dios!) enojarme: *ap.*
còmo, villano, atrevido,
barbaro, descomedido,
así te atreves à hablarme?
No quisiera reportarme. *ap.*

Lamp. Señora, de piedad usa,
que tiene sobrada escusa,
que como es Poeta llano,
entiende este Cloridano,
que habla con alguna Musa.
Èl es un loco de atar,
haciendo está à troche, y moche
versos de dia, y de noche,
que me hace desesperar.

Aurora. Lo mandarè castigar.

Lamp. Echalo, señora, à risa.

Aurora. Ola, Flora: ola, Narcisa.

Sale Flora. Qué nos mandais, gran señora?

Aurora. Qué al Jardinero deis ahora
para hacer una camisa. *Vase. ap.*

Lam. Miren si se arrepintió:
todo era, señor, fingido,
y vá la señora Infanta
mas tierna, que un corderito.

Flora. Corto premio, Cloridano,
es el que haveis conseguido;
pues por lo bien que versasteis,
mereciais un vestido.

Lamp. Y còmo que merecia?
mas señora Flora, digo,
nos havemos de ahorcar,
si no dà mas el oficio?
No hay sino tener paciencia,
reniego del exercicio,
que ni aun para calzas dà

en estos miserables siglos.

Además, que mi señor
es hombre muy comedido,
recibe lo que le dan,
pero nació en un mal Signo.

Flora. Pues en qué Signo nació?

Lamp. Nació, según el me ha dicho,
en aquel que llaman Aries,
que es un término Latino,
que quiere decir Carnero,
según el Arte Nebrija,
que es, hablando en buen romance,
un poco peor que Cochino.

Fadrig. Si le prestais atención
dirá dos mal desatinos.

Flora. No me direis, Cloridano,
por qué, quando tan florido
ingenio ostentais, seguís
de Jardinero el oficio?

Fadrig. A las flores tuve afecto,
desde que era tierno, y niño,
por lo qual me dediqué
à este gustoso exercicio.

Lamp. No hay tal, señora, los dos,
sabed, que engendrados fuimos
entre rabanos, y coles,
verengenas, y pepinos,
y esta inclinación sacamos
desde bien chiquirriticos.

Flora. Buscad, buscad, Cloridano,
blasones mas peregrinos,
porque sabed, que en Palacio
estais muy favorecido
de una Dama, harto gallarda,
que os ha cobrado cariños;
à mi un abrazo me dió
ahora con gran sigilo,
para que os lo diera yo:
ved si queréis recibirlo.

Lamp. O, pues si es cosa de abrazo,
recibirá veinte y cinco;
mas pregunto yo, señora,
usted la tercera ha sido
de estas partes? *Flora.* Es mi amiga,
y así servirla es preciso.

Lamp. O, pues si es amiga, transeat,
que ella hará tambien lo mismo,
que unas à otras las partes

juntan, como los Latinos.

Flora. Parece que enmudeceis.

No habeis, Cloridano, oído?

Fadrig. Esto me faltaba ahora:

no soy tan desvanecido,
hermosa Flora, que pase
à levantar atrevido
el pensamiento tan alto,
que encuentre en un precipicio.

Lamp. Hombre, qué estás respondiendo?

por Dios, que te falta el juicio:

dexate dar un abrazo:

hay mas loco desatino!

Dámelo à mi por tu vida,

que este es un puercó cochino.

Flora. En fin, qué no le queréis?

Fadrig. Señora, si en esto os sirvo,
aquí los brazos teneis.

Al abrazarse va à salir Aurora, y los vé.

Aurora. Si Cloridano se habrá ido:

apenas sosegar puedo.

Más Cielos, qué es lo que miro?

à Flora abrazando está:

un mongibelo respiro:

ha villano! ha vil traidor!

Flora. Mira que estés advertido,

que me esperes esta noche

en este Jardin florido,

donde amor te hará dichoso.

Aurora. Que escucho! incendios fulmino!
todo en veneno apuré.

Lamp. Señor, Aurora te ha visto.

Fadrig. Mal haya mi desventural
marmol he quedado frio.

Aurora. Salir quiero, que el furor,
que exhalo, aliento, y animo,
ni el decoro lo resiste,
ni el pecho puede sufrirlo.

Dime, barbaro, villano,

grosero, infame, atrevido,

cómo à profanar te atreves

al respeto de este sitio?

Cómo osas en mis Jardines

tener contactos lascivos

con mis criadas, quando à mi:

Teneos, locos delirios,

no os precipiteis así:

(qué mal mis zelos reprimo!)

Vete, ignorante, y advierte,
que por ahora el castigo,
que executar quiero en tí,
es, negarte los oídos.

Vase.

Fadriq. Infanta, señora, espera,
aguarda, dulce bien mio,
no huyas veloz:— mas ay triste!
que ha burlado mis sentidos.
Què harè en pena tan esquivà?

Lamp. Presto ahorcarse; hay mas lindo:
dexàras, que me abrazara,
y no te hicieras Don Guindo.

Una, y mil veces me alegre.

Fadriq. Ay Lamparon! Ay amigo!
yo muero. *Lamp.* Pues confesion
à toda prisa. *Fadriq.* Yo vivo:—

Lamp. Pues si vives, Aleluya.

Fadriq. En un continuo martirio.

Lamp. Pues pesie à quien me me parò:
una, y mil veces no he dicho,
que parará esta aventura,
segua las cosas he visto,
en que à los dos nos pondrán
sin remedio en un borrico?
Yo no ignoro, que tenemos
nuestras vidas en un hilo;
no temas, no, dime luego
quanto del caso has sabido.

Fadriq. Pues escucha atentamente
de mi muerte el vaticinio.

Lamp. Yo te escucharè sentado,
que estoy un poco aturrido.

Sientase.

Fadriq. Ya sabes como à Lidoro,
hermano de Aurora, é hijo
de Eduardo Rey de Tracia,
dì muerte en un desafío,
si bien con armas iguales,
y aquel decoro debido,
que suelen las Magestades
en las Leyes, y los Ritos
del honor introducir
discretamente politicos.
No ignoras tambien, no ignoras,
que Eduardo vengativo,
deseando satisfaccion
al agravio referido,
la mano de Aurora bella
promete en público edicto

à qualquiera de los Principes,
que me entreguen muerto, ò vivo:
siendo muchos los que aspiran
de mi fin al precipicio,
por lograr la posesion
del sugeto peregrino
de la hermosísima Aurora,
à quien adoran rendidos.
En este tiempo (ay de mí!)
(O nunca el acero impio
con Lidoro en la campaña
llegàra à medir el filo!)
llegò à mis manos la copia
de esta Muger (qué mal digo!)
de esta Diosa (necio anduve!)
de este Angel (mayor prodigio!)
de esta deidad (esto pase
por hiperbole sucinto)
pues para alabar à Aurora
no hay pinceles, ni guarismos,
que hacer puedan descripcion
de sus predicados dignos:
pues sin adular las partes,
que de su beldad describo,
es Aurora, Muger, Diosa,
Deidad, y Angel peregrino.
Apenas sus perfecciones
atentamente registro,
quando con secreto imperio
me cautivò el alvedrío;
y como me contemplaba
de su hermosura enemigo,
hacer quise resistencia,
impeliendo mis sentidos.
Viste acaso en la floresta
algun tierno pajarillo,
que se halla preso en el lazo,
y dando tristes gemidos,
las alas mueve ligeras,
aplicando el corbo pico
al lazo, por si consigue
escaparse del peligro,
y con estas diligencias
quedar suele mas asido?
Asi yo, viendome preso,
con lagrimas, con suspiros,
con extremo, con recato
mi libertad solicito:

mas su piedad poderosa,
 con soberano dominio,
 juzgando por sacrilegios
 mis expresados retiros,
 por obstar a su poder,
 me habló así al alma, y me dixo:
 Muy neciamente procuras,
 una vez que ya me has visto,
 no pagar el feudo, que
 es a mi deidad debido.
 Tan facil, di, te parece,
 librarte de mis hechizos?
 No miras, que estoy lidiando
 con harpones infinitos?
 En vano, en vano procuras
 escaparte de mis tiros:
 tú diste muerte a Lidoro:
 yo por Lidoro aquí lidio;
 vengar quiero sus ofensas:
 rinde, rinde el alvedrio.
 (O quien pudiera explicarte
 las angustias, los confictos,
 que a mi corazon buscaban!)

Bien sabe Amor que no finjo.
 Miraba atento el retrato,
 respondiéndome mil delirios:
 Como, Esfinge, le decia,
 con harpones vengativos,
 por una herida, que di,
 ya tantas me has repetido?
 Si de una muerte la injuria
 vengan tus rayos esquivos,
 el matarme muchas veces,
 mas que venganza es martirio;
 o acabame de una vez,
 o tén el arco remiso.
 De esta suerte repetia
 mil amantes desatinos,
 sin que en mis ansias huviera,
 ni intermisiones, ni alivios.
 Varias veces intenté
 dar su memoria al olvido,
 y el cuidado de olvidarla
 era de amarla incentivo.
 Viendome ya de sus ojos
 tan traidoramente herido,
 y que en mi pecho crecia
 este fuego tan activo,

dispuse venir à Tracia
 disfrazado, como has visto;
 que sabe Amor disfrazarse,
 para lograr sus designios.
 (O quiera Amor que se logren!)

Llegué aqui, en fin, y averiguo,
 que Jardineros faltaban,
 que puliesen este sitio,
 y logré mi diligencia
 à poca costa este oficio,
 en donde mas venturoso
 entre aquestas flores vivo,
 engañando mis deseos,
 con ver sus ojos divinos.
 A este apacible Jardin
 suele baxar de continuo,
 y suele à veces risueña
 trabar coloquios conmigo.
 Quién duda, que por desprecio
 algunas veces me dixo
 favores, que à ser yo necio,
 creyera ufano, y altivo,
 que à su deidad le debia
 de amor algunos indicios.
 Mas es loca presuncion,
 que en un trage tan indigno
 son desprecios los favores,
 y desaires los cariños,
 y en las que nacen deidades,
 y son del honor archivo,
 nunca a liviandad debemos
 el agasajo atribuirlo.
 Muchos honestos favores
 su hermoso cielo me hizo,
 o ya fuese por amor,
 o fuese ya por capricho.
 De esta suerte (como sabes)
 dichosamente he vivido;
 aplicando a mis dolencias
 estos suaves lenitivos,
 hasta hoy, que severamente
 me llamó airada, y me dixo,
 que luego al punto me fuese
 (no sé cómo lo repito!)

y que de no ejecutarlo,
 tuviera por cierto, y fijo,
 me mandaria dar muerte.
 Yo entonces amante, y fino,

con resolucion la dixe,
 que en dos males tan precisos
 elijo el morir; y asi,
 lo dispusiese à su arbitrio;
 (determinacion, que entiendo,
 sino es que lo he presumido,
 que la moviò compasiva
 à un furor muy exquisito.)
 Hasta aqui en el mar de amor
 iba corriendo tranquilo,
 sin que me alterase algun
 uracán, ò torbellino;
 mas no hay amor sin zozobra.
 Hoy por mi mal he sabido,
 que el Rey Eduardo su padre
 la compele inadvertido,
 à que elija por esposo
 à algun Principe, el mas digno
 de los muchos que la sirven,
 y la festejan rendidos;
 y esto con tanta violencia,
 con rigor tan inaudito,
 que al termino de tres dias
 tiene el plazo reducido:
 y aunque en el pecho de Aurora
 haya iogrado propicio
 alguna correspondencia
 de amor, es gran desvario
 imaginar, que pudieran
 sus afectos impelidos
 excusar el casamiento,
 de su padre dirigido.
 Los Principes à porfia,
 con rendimientos continuos
 la festejan, cada qual
 deseando ser elegido:
 mirà tù, qual podrè estar
 en riesgos tan conocidos,
 cercado de mil congojas,
 de temores combatido.
 Si hablo, pierdo la vida;
 y si prudente, y sufrido
 quiero callar, pierdo à Aurora,
 que lo uno, y lo otro es lo mismo.
 A Teagenes, General
 de mis Armas, tengo escrito,
 que con treinta mil Infantes,
 de Marte valientes hijos,

marche à Tracia, porque està
 mi persona en gran peligro;
 pero aquesta diligencia,
 aunque fue discreto aviso,
 tan tarde puede llegar,
 que no me sirva de alivio,
 que estando Aurora casada,
 todo en ella se ha perdido;
 pero si Teagenes llega
 al tiempo que necesito,
 Troya ha de ser este Reyno:
 pues trocando este vestido
 en Militares adornos,
 vibrarè el acero limpio
 contra Eduardo, y contra el mundo,
 y à pesar de agenos brios,
 dueño de Aurora serè,
 y de todo este distrito,
 si para mi amor muy grande,
 para mi valor muy chico.

Lamp. Atentamente he escuchado,
 quanto aqui me has referido,
 y tan tierno lo has contado,
 que à llanto me has conmovido:
 y lloràra, a no tener
 acá cierto cuidadiño,
 que me tiene el corazon
 entre dos penas metido.

Fadriq. Pues què es lo que te acobardas?

Lamp. Supongo lo que me has dicho:
 pero si aqui nos conocen,
 nos podra servir de alivio
 Teagenes, y sus Infantes?
 Yo a lo menos, señor mio,
 si tal cosa sucediere,
 no doy por mi vida un pito:
 en tal caso moriremos
 hechos un par de racimos.

Fadriq. Jamàs en las Magestades,
 aunque el odio sea infinito,
 se executan muertes tales,
 que es baxeza. *Lamp.* Bueno, lindo;
 pues una vez que nos guinden,
 podràs presentar escritos,
 alegando privilegios
 de Principe esclarecido.
 No valen inmunidades,
 en estando dos deditos.

mas afuera de este mundo,
ni à los pobres, ni à los ricos.
Y en fin, por lo que à mi toca,
morirè tan desabrido
en un teatro muy honroso,
como encima de un pollino.

Fadrig. Ni en la vida, ni en la muerte
buscáis decoro los picaros.

Lamp. Y còmo que no buscamos?

pues acaso, señor mio,
los que mueren degollados
(que es entre nobles èstilo)
llevan algun pasaporte
para ser bien recibidos
en llegando al otro mundo?
Luego yo muy bien afirmo,
que tanto es morir con sogá,
como morir con cuchillo:
mas Aurora viene, y mi amo

ap.

se hace que no la ha visto.

Sale Aurora. Què infierno de amor es este
en que ardo, Cielos divinos?

O què patibulo fiero!
ò què penar tan prolíjol
sin duda, que este es amor.
No tanto (ay triste!) me admira
de tenerlo, como que
se atreva el labio à decirlo.

Alli Cloridano está:
al arma, al arma, sentidos,
à la batalla aprestaos,
sereis mas breve rendidos,
que en esta guerra de amor,
en esta lid de Cupido,
quien tiene mas resistencia
suele quedar mas vencido.

Llegar quisiera, y hablarle:
(ò flaqueza del sentido!)
mas mejor es retirarme,
que este veneno nocivo
no puede entrar así al alma
sino por ojos, y oídos:

Voyme ya. *Fadrig.* Esperad, señora.

Aurora. Què decís? *Fadrig.* Quería deciros
muchas cosas, que sin veros,
cuerda el alma las previno:
esto era ausente de vos;
pero ahora, habiendoois visto,

nada à deciros acierto,
porque aun de mi sèr me olvido.

Lamp. Harto que decir traías;
yo de todo soy testigo,
mil y quinientos Sonetos
de ayer acá tiene escritos.

Aurora. Pues si nada decís, voyme?

Fadrig. Que os aguardéis os suplico;
ya no os han dicho mis ojos
quanto el pensamiento quiso?
Què importa, que mudo el labio,
de tu respeto impelido,
oculte esta llama ardiente,
recate este incendio activo,
si retóricos mis ojos
están con amantes signos
ofreciendo à tu deidad
reverente sacrificio?

Y si son lenguas del alma,
claramente os havrán dicho
mi rendimiento, y mi amor,
pues todo yo soy un libro
en que leer podeis la fè,
con que os idolatro fino.
Mas, señora, vuestro padre, y
los Principes à este sitio

llegan. *Aurora.* Retiraos, pues,
que yo tambien me retiro.

Vase.

Fadrig. Hoy pierdo, Cielos, à Aurora!

Lamp. Hoy muero de garrotillol

Fadrig. Ansias, esperad un poco.

Lamp. Verdugo, espera un poquito. *Vanse.*

*Cubrese el Jardin, y salen el Rey, Polidoro
y Melandro.*

Rey. Principes, el sentimiento,
que me haveis significado
de los retiros de Aurora
es muy justo, y así trato,
sin violencia, reducirla
hoy à la eleccion de estado.

Polid. Vuestra Magestad no ignora
los decentes agasajos,
finezas, y rendimientos,
con que hemos solicitado
conquistar su desdèn fiero,
à porfía yo, y Melandro:
no hay fineza, ni carifio,
que en su adoracion, y aplauso

nuestros amantes afectos
no le hayan sacrificado.

Meland. Nuestra queixa, señor, nace,
no de su desdén ingrato,
que éste en las deidades es
atributo necesario;
solo es nuestro sentimiento
haverse Aurora negado
al lícito galantéo,
que finos le dedicamos.

Polid. A extremo llega el Retiro,
que aborrece nuestro trato.

Meland. No del desdén, gran señor,
de Aurora nos lamentamos,
que si éste lo executara
en terminos cortesanos,
en nuestro pecho cupiera
amor para tolerarlo:
de su rigor es la queixa,
pues es en tan grande grado,
que dexa de ser rigor,
y pasa ya à ser agravio.

Rey. Es la inclinacion de Aurora,
y el natural muy extraño.

Polid. La razon ha de vencer
del natural lo tirano.

Rey. No pretendo disculpar
su grosero desacato;
antes, Principes, intento
hablarla ahora de espacio,
dandome por ofendido,
y justamente agraviado
de su pertinaz desdén,
esquivèz, y desagrado;
y para que elija dueño
le asignaré un breve plazo:
y así, Principes, desde hoy,
en las lides de Amor, ambos
podreis ser competidores
uno del otro, asentando
el no formar sentimientos
el que fuere reprobado.

Meland. Muchos días ha, señor,
que en el galantéo estamos
de Aurora, yo, y Polidoro,
convenidos à este trato.

Rey. Supuesto eso, prevenid
musicas, juegos, saraos,

Academias, diversiones
en la Corte, ò en el Campo,
que ella atenta à mi precepto,
y à justa razon de estado,
acabara en gusto propio
lo que empezará en mandato:
y así, voy à prevenirla,
ofendido, y enojado.

Vase.

Polid. Id, pues, muy en hora buena.

Meland. Guardeos el Cielo mil años.

Polid. Impio Amor, que me has hecho
de tus iras triste blanco:

Meland. Amor, que me has constituido
termino de tus agravios:-

Polid. Quando de tu airada flecha
veré los filos cansados?

Meland. Quando de tu harpon severo
veré el impulso mas blando?

Polid. Nunca espera ser dichoso
un infeliz: ay Melandro!
esta dicha será tuya.

Meland. Pues en qué la haveis fundado?

Polid. En que las venturas siempre
buscan con ligeros pasos
al que menos las desea;
y deseando yo ésta tanto,
ingrata huirá de mí,
por hacerme desdichado.

Me-and. Siendo esa proposicion
verdadera, es asentado
te coronará el Amor
de placeres mas colmados.
Aurora vuestra ha de ser;
pues cierto, que deseando
yo con infinitas ansias
el ser dueño de su mano,
se retirará esta dicha,
tu inferior amor buscando.

Polid. Mi amor es mas superior.

Meland. Pues no lo pondereis tanto,
que por inferior al vuestro
logrará timbre mas alto.

Polid. Vamos, pues, à prevenir
à este hermoso simulacro
en el Templo del Amor
sacrificios, y holocaustos.

Meland. Amor, hoy à tus Altares
nuevamente me consagro.

Vase.

Vase.

Sa-

*Sale Lamparon.**Lamp.* O qué lindo par de locos!

Todo, todo lo he escuchado,
cumpliré como alcahuete:
voy á darle parte á mi amo.



JORNADA SEGUNDA.

Dentro 1. Vitor el Aventurero.*Dentro 2.* Vitor, el premio ganó.*Dentro 3.* Singular fue en la carrera.*Dentro 4.* La sortija se llevó.*Sale Fadrique vestido de gala.*

Fadriq. Hoy la suerte lisonjera
me concedió la ocasion
de lograr en la carrera
el mas deseado blason.
A Aurora el premio le di,
puesto que sus ojos son
quienes alientos me prestan,
quienes me infunden valor.
Retirarme quiero, antes
que el populoso rumor,
que viene en mi seguimiento,
pueda conocerme: Amor,
ya de mi dicha subí.
hoy el primer escalón.

Vase.

Sale el Rey. A este audáz Aventurero,
que á Aurora el premio ofreció,
seguidle hasta conocerle:
no vi mas gallarda accion.

Vase.

Sale Polid. Aunque alas le preste el aire,
aunque sea exhalacion,
lo seguiré hasta saber
quien es mi competidor.

Vase.

Sale Melan. Aunque cometa encendido
se remonte á la region,
aun mas allá de la esfera
le seguirá mi valor.

Vase.

Sale Lamp. O valiente Cloridano,
aun mejor que Marte Dies!
O siempre invencible Héctor!
ò sin igual Campeon,
que en el torneo ganaste
el mas alto galardón!
Amor quiera darte el premio
digno de tu pundonor.

O qué velozmente buelal
ya de vista se perdió:
á ser Jardineros ahora
nos bolveremos los dos.

Vase.

Sale Aurora. Amor, qué nuevas cadenas
hoy previene tu rigor,
para un alma sin defensa,
para un triste corazon?
Por divertir mis fatigas
concurrí á las fiestas hoy,
en dende buscando alivios
encontré un nuevo dolor.
Nuevo dixe? necia anduve;
el labio, el labio mintió,
que esta pena, este tormento,
que me martiriza atroz,
es ya en mi naturaleza,
y no es nuevo su rigor.
Pero aunque nuevo no sea,
hoy parece, que el Amor
quiere en la Troya del pecho
introducir mas ardor;
pues el noble Aventurero,
que á mi deidad ofreció
el premio, fue Cloridano:
la vista no me engañó;
pues quando airoso venia
á sacrificarme el dón,
al lento soplo del Austro
la vanda se le cayó.
Muchas cosas, alma mia,
tenemos, tenemos hoy
en este caso presente
dignas de contemplacion.
Cloridano disfrazado?
asi es verdad, porque yo
lo vi con mis propios ojos,
y me robó la atencion.
Quién será este Cloridano?
quién este villano (ay Dios!)
podrá ser? Mas si me informo
de la luz de la razon,
diré, que prendas tan altas,
de gala, y de discrecion,
bien pueden estar con él,
pero en un villano no.
Cielos, el donaire, el brio,
el talle, y disposicion

de este villano, no caben
 en quien humilde nació!
 No hay baxeza en Cloridano;
 credito al discurso doy;
 alma mas noble le informas
 de esfera es mas superior:
 mas què consuelo tan necio
 busca mi imaginacion?
 Pues aunque noble naciera,
 poco à mi dicha importò,
 si para que à igualar llegue
 à la esfera de mi sol,
 es preciso se remonte
 à mas suprema region.
 Mas no puede ser (ay Cielos!)
 (ò antojo de la pasion!)
 que aqueste villano sea
 algun Principe, ò Señor,
 que disfrazado viniese
 à solicitar mi amor?
 No puede ser, no es posible,
 es engaño, es ilusion,
 que no hay capricho tan necio,
 que tal delirio intentò.
 Mas si puede ser, que à muchos
 el Amor les obligò
 à hacer amantes excesos
 muy dignos de admiracion.
 No es Cloridano villano,
 no miente mi aprehension,
 crea una vez el discurso
 lo que le ha de estar mejor.
 Pero què bien puede estarme,
 si mi padre (què rigor!)
 me obliga à que elija dueño,
 con tanta aceleracion,
 que al termino de dos dias
 reduce el plazo mayor?
 Mas aunque perderle espero,
 quiere tambien la aficion
 saber si este bien perdido
 es de mucha estimacion.
 Procuraré diligente
 salir de esta confusion:
 pedir quiero los retratos
 de los Principes, que son
 pretendientes de mi mano,
 y de todos quantos hoy

tiene el mundo, hasta salir
 de tan rara suspension.
 No havrá astucia, que no intente,
 hasta lograr mi intencion;
 disimular es forzoso
 lo que averiguando estoy.
 Paso entre paso he baxado
 à este Jardin, por si doy
 con Cloridano: què duda,
 que me ciega mi pasion?

Correse el bastidor, y descubrese el

Jardin.

Locos pensamientos mios,
 dexadme; mas dònde voy,
 ò què es lo que solicito?
 Esto dice el pundonor;
 pero el afecto replica,
 y propone una objecion,
 y la sentencia fulmina
 contra la misma razon.
 Verle quiero, y lisonjear
 esta vez mi inclinacion:
 como el enfermo seré,
 à quien abraza el calor
 de una fiebre, y con el agua
 se enjuaga, y templá su ardor.
 Entre estas flores (ay tristel)
 quiero esperar ocasion
 de hablarle: (què liviandad!
 què loca resolucion!)
 mas si no está cuerda el alma,
 còmo ha de haver cuerda accion?

Canta dentro Fadrique.

Fadriq. Quien ser dichoso pretende,
 no solicite la dicha,
 porque el que la busca, siempre
 encuentra con la desdicha.

Aurora. Voz de Cloridano es esta,
 que apenas se ausenta el dia,
 con la musica divierte
 del trabajo la fatiga.

Canta Fadrique.

Fadriq. Yo à ser feliz aspiré,
 buscando glorias fingidas,
 y a la ventura jamás
 la pude alcanzar de vista.

Sale Ismenia, y quedase à un lado.

Im. Ya que del Pueblo ha cesado

toda la pompa festiva,
 baxo à este Jardin , por vèr
 si alivio las penas mias.
 Quisiera comunicar
 con las flores mis fatigas,
 y es tan cruel mi tormento,
 y mi pena tan indigna,
 que me averguenzo (ay Cielos !)
 aun en saberla yo misma.
 Y si de saberla yo,
 confieso que estoy corrida,
 còmo flores , còmo , còmo
 me atreviera (estoy sin vida !)
 à deciros , que bien quiero
 à un villano ? (pena esquivia !)
 Què sintierais , què dixerais
 de vèr mi soberania
 à un delirio , à un frenesi
 avasallada , y rendida ?
 A Cloridano idolatro:
 ya os lo dixe (què osadia !)
 à quien ayer (què baxeza !)
 vino à ser (grave desdicha !)
 mi Jardinero ? no sè
 como esto el labio publica!
 Porque hay infamias tan graves,
 baxeza tan exquisitas,
 que quando acaso se ofrece
 la ocasion de referirlas,
 afligen comunicadas,
 aun mucho mas que sentidas:
 guardad , flores , el secreto,
 pues que mi pecho os lo fia.
 Yo adoro (à deciros buelvo)
 à ese hombre , que no se anima
 el labio à nombrar dos veces,
 que no es para repetida
 muchas veces una infamia,
 y sobra que una se diga.
 Quisiera en mis devaneos
 preguntar al alma mia,
 con què intentos à este amor
 tan ciega se precipita?
 Acà en la interior audiencia,
 la razon enfurecida
 hace este cargo , por verse
 ultrajada , y ofendida:
 mas la voluntad , que es

la que apetece , y aspira
 al lògro de los deseos
 de la parte sensitiva,
 responde ciega , y sin tino,
 avasallada , y cautiva:
 que para amar no hay razon,
 porque ama ciega , y sin vista.
 Mal haya mi voluntad,
 que contra la razon misma
 quiere amar , quando el objeto
 es de distancia infinita!
 Mas supuesto que amor tengo,
 saber ahora queria,
 con què intentos al Jardin
 mi ceguedad me encamina,
 que no es mucho que lo ignore,
 pues no me entiendo à mi misma.
 Mas ya mi intencion penetros;
 sin duda , que mi venida
 es por vèr à Cloridano:
 la soledad me combida
 à darle de mi amor parte,
 de mis afectos vencida.
 Parece que a cantar buelven:
 Cloridano es , alma , albricias.

Canta Fadrique.

Fadrig. Nunca espere ser dichoso
 el que à la ventura aspira,
 porque un bien solicitado,
 luego ingrato se retira.

Aurora. Ay divinos imposibles!
 ay glorias apetecidas!

Im. Ay bienes imaginados!
 ay esperanzas perdidas!

Sale Flora algo apartada de las dos.

Flora. Què bien dicen , que el amor
 es una dulce agonía,
 que empieza como deseo,
 y acaba en melancolía!
 Desde que este Jardinero
 estos jardines cultiva
 (de decirlo me averguenzo)
 el alma me tiene herida.
 Ya de mi amor le informé
 con cautelosa noticia,
 que no es decente , que yo
 à la clara se lo diga:
 que una Dama de mi esfera,

aunque esté de amor rendida,
 ha de esperar, que le rueguen
 con una, y otra porfia.
 Aunque en aquesta ocasion
 me hace Amor tantas cosquillas,
 que con pocas pretensiones
 me daré por bien servida:
 y plegue à Dios no le ruegue,
 aunque le pese à mi honrilla,
 que las leyes del honor
 las tengo ya aborrecidas.
 Dònde hay paciencia, que baste
 para tanta honra maldita,
 que por ser honrada yo,
 y porque el mundo no diga,
 haya yo de sentenciarme
 à una lastimosa vida,
 peleando con mis deseos,
 y venciendome à mi misma,
 quando es tan monstruoso el mundo,
 que si vivo recogida,
 dicen, que soy santularia,
 y que es todo hipocresia?
 Y si al paseo me inclino,
 al sarao, ò monteria,
 luego lo notan, y dicen,
 que todo es Rufianeria.
 Pues no es locura, pregunto,
 que me dé yo mucha prisa
 à conservar mi decoro,
 quando tantos me lo quitan?
 Qué ley me puede obligar
 à que me esté recogida
 en mi casa, sin salir,
 hecha una Santa Rufina;
 porque no murmure el vulgo,
 y lo noten las vecinas,
 quando este maldito encierro
 trahe un millon de desdichas,
 como es la necesidad,
 desnudèz, y hambre continua,
 pudiendo yo à mi placer
 andar buscando la vida?
 Y no, que por ser honrada
 soy verdugo de mis tripas,
 y ando con el sin sabor
 de andar rota, y descosida.
 Vaya mucho en hora mala

honra tan necia, y prolija:
 no admito leyes de honor,
 que son leyes desabridas.
 Mi honor es solo mi gusto,
 mi regalo, y mi delicia;
 esto supuesto, yo vengo
 con cautelosa malicia
 à buscar à Cloridano
 ahora que estoy bien prendida,
 y à ponerme delante
 como quien le ruega, y brinda:
 ello es una liviandad
 en extremo desmedida,
 mas no serè la primera,
 que à su galàn sollicita.
 Si no se rinde, no es hombre,
 porque estoy à fè tan linda,
 que ha de abrasarse de amores
 si èl à la cara me mira.
 Havrà en mi auditorio Dama
 tan airoso, ni pulida?
 Yo apuesto, que mas de quatro
 embusteras presumidas,
 de las que me estàn mirando,
 estan rabiando de embidia.
 No hay sino tener paciencia,
 ò reventar, señoritas:
 mas instrumentos tocaron,
 oigamos esta lettrica.

Canta Fadrigue.

Fadriq. Quando un bien es pretendido
 de tres, que lo solicitan,
 seràn dos los infelices,
 y uno lograra la dicha.

Aurora. Quando un bien es pretendido
 de tres, que lo solicitan,
 seràn dos los infelices,
 y uno lograra la dicha?
 Luego la que està desceando
 un bien que nadie codicia,
 que havrà de ser venturosa
 es consecuencia precisa.

Isa. Luego si alcanzar procuro
 un bien, à que nadie aspira,
 que serè yo la feliz
 tengo por cosa muy fixa.

Flora. Dichosa yo, pues que busco
 un bien de tan poca estima,

que nadie en mi oposicion,
ni lo busca, ni lo mira.

Aurora. Crugir de seda he sentido.

Im. Un bulto ácia allí se avista,
no puede ser Cloridano.

Flora. Gente parece que pisa.

Aurora. Si será algún Jardinero.

Quién acá viene? es Narcisa?

Flora. Mi señora (ay de mí triste!)

Flora soy, señora mía.

Im. Aurora es, y yo me retiro,
que ha de estrañar mi venida.

Aurora. Flora, pues á qué baxaste?

Flora. Señora, á darte noticia,
como musica te tienen
los Principes prevenida,
y será, segun entiendo,
ahora á la hora de prima.

Aurora. Vè, Flora, y en siendo tiempo,
baxa de presto, y avisa;
y si por mí preguntaren
antes de la hora precisa,
dirás que estoy, como siempre,
en el Jardín divertida.

Flora. Así lo harè, gran señora:
segura voy de malicias.

Aurora. Què breves son para un triste
las horas de la alegria!
y las del tormento què
perezosas, y prolijas!

Sale Fadrique tirando un Instrumento, y
Lamparon tras él.

Fadriq. No hay treguas á mi dolor;
á mi mal nada le alivia.

Lamp. Cómo, nada, señor? quieres,
que te eche una medicina?

Fadriq. Morir quiero. *Lamp.* Mandaré
tocarte unas agonías.

Aurora. Este es Cloridano, quiero
escucharle aquí escondida.

Retírase al paño.

Fadriq. Dexame, amigo, morir.

Lamp. Havrá tema tan maldita!

Yo, señor, te lo embarazo?
solo quiero que me digas,
ya que morirte pretendes,
y dás en esa porfía,
què dexas á Lamparon

despues de tus tristes días?

Fadriq. Què he de dexarte? mis penas.

Lamp. Penas yo? pues es muy linda
mercancia, si se lleva
en una Flota á las Indias.

Dexame algun Virreynato,
ò una buena Alcaldia,
donde mucho pueda hurtar,
y ser rico en quatro dias.

Aurora. En el respeto del Criado
confirmo ya mis malicias:
lastima á su dolor tengo.

Fadriq. Ay bella Aurora! ay impia
deidad! ya que he de perderte,
para què quiero la vida?
Dime, cobarde, te atreves
á ser aquí mi homicida?

Lamp. Cómo es eso? *Fadriq.* De esta suerte.

Saca una daga.

Vès esta daga bruñida;
haz cuenta, que te he agraviado,
y con saña, rabia, è ira
abreme este amante pecho;
mas primero advierte, y mira
no injurias de Aurora bella
la imagen, que en él habita.

Lamp. Alto: ya esto va perdido,
sin duda, que ya delira.
A lo que aquí me has propuesto
oyeme dos palabrillas:

En cierta ocasion, señor,
me perdí en esta Provincia;
y despues de mil trabajos
vine á parar á una viña
tan desierta, que en toda ella
una sola alma no havia:
mas con todo havia candela,
capones, pollos, gallinas;
pero qué hicimos con esto,
si me estuve cinco dias
con sus noches sin comer,
porque animo no tenia
para darle muerte á un pollo:
mira tú, cómo querias,
què huviera valór en mí
para darte á ti una herida,
quando á matar un mosquito
no me atrevo si me pica?

Fadriq.

Fadriq. Picaro, viven los Cielos,
de mi dolor haces risa?
me has de matar, ò morir
al impulso de mis iras.

Lamp. Señor mio, cómo va esto?

Tomala.

ap.

Pues venga la daga aprisa:
(llevarle quiero el humor)
si por eso me castigas,
por Dios, que te mataré,
sin demandas, ni porfías.

Aurora. Hay corazon, que esto escuche!
hay pena, que esto resistal

Fadriq. Villano, dame la muerte.

Lamp. En fin, que te determinas
à morir? *Fadriq.* Eso pretendo.

Lamp. Havrà locura mas linda!
Y no me dirás primero
à qué con morir aspiras?

Fadriq. Eso ignoras? à acabar
con angustias tan prolixas:
à no vivir zozobrado
en el mar de mis fatigas:
à no pasar la congoja
de ver à Aurora perdida,
pues verla en agenos brazos
es muerte mas repetida:
ea, dame la muerte.

Lamp. Pues no me des mucha prisa,
porque juró por San Pablo,
que te dè por la tetilla.
Que no venga un alma aquí
miedo le tengo a fe mia.

Aurora. O quièn consuelo le dieral
toda el alma me lastimal

Fadriq. Qué no acabas de matarme?

Lamp. Pues hincate de rodillas,
y empieza à rezar el Credo,
que te mato por San Dimas:
mas ahora, que me acuerdo,
me dixiste que tenias
à Aurora bella en el pecho,
y yo no quisiera herirla.

Fadriq. En el corazon la tengo
retratada, y esculpida.

Lamp. Segun eso, mejor es
matarte por la barriga.

Fadriq. Dame por donde quisieres,
que ya boicanes respira

mi pecho. *Lamp.* El juicio le falta: *ap.*
Ea, pues voy: pero mira,
si por el vientre te ensarto,
luego arrojars las tripas;
y si acaso te vè Anrora
la has de provocar à risa.

Fadriq. Villano, traidor, cobarde,
por vida de Aurora:-

Lamp. Chispas.

Aurora. Llegar quisiera, y hablarle
menos severa, y esquivar:
perdone aquí mi decoro,
que me tiene enternecida.

Salé.

Quièn es quien à Aurora nombra?

Lamp. O qué ocasion tan bendita!

ap.

Dale por esos hijares:
haz cuenta, que es una Ninfa,
y echale quarenta mil
arrobas de Redondillas.

Fadriq. Quièn, señora, ha de nombraros?

Bien será que os lo acuerde:
soy un infeliz, que hoy pierde
la vida por adoraros.

Un vapor soy, que del suelo
apenas huvo nacido,
se quedó desvanecido
por querer subir al Cielo:

Un Aguilá, que atrevida
vuestro hermoso sol guiò,
y de la esfera cayó
en cenizas convertida.

ap.

Soy, si quereis acordaros,
quien a influxos del destino,
à vuestros Jardines vino,
solo por idolatraros.

Si era delito el quereros,
dieraisme muerte fatal,
que este fuera menos mal,
que el que yo espero en perderos.

Con muy alegre semblante
de vos la muerte esperaba,
pues muriendo así, lograba
morir por ser fino amante.

El perdonarme la vida
fue en vos accion mas traidora,
pues con casaros ahora
seréis mas cruel homicida.

Y supuesto, que os casais,

de

de vos la licencia espero
para irme, que no quiero,
que mas à verme bolvais.

Aurora. Cloridano, aguarda, espera:
mal haya la Magestad!
dele ahora mi piedad
algun alivio siquiera.

Lamp. Còmo es eso de aguardar?
ya están las cavalgaduras
con sus frenos y herraduras:
vamos, señor, à montar.

Aurora. Hoy intento, Cloridano,
que me debais la piedad
de hablarte con claridad,
no como humilde, y villano.

Licencia para ausentarte
me pides, con el intento
de no ver mi casamiento,
pues dices ha de matarte.
Luego si sientes perderme,
y quieres hacer ausencia,
es muy clara consecuencia,
que debes de merecerme.

Pues siendo tan entendido,
fuera mucha necesidad
idolatrar mi deidad,
haviendo humilde nacido.
Yo he pensado muchas veces,
si negarmelo no quieres,
que pareces lo que no eres,
y eres lo que no pareces.
Y el desengaño advertí
en las fiestas, que han pasado,
pues saliste disfrazado,
y sabes te conocí.

Supuesto esto, he de deberte
medigas tu nacimiento,
tu calidad, y el intento
de vivir de aquesta suerte:
debiendo antes advertirte,
no me trates con engaño,
pues resultará en tu daño,
quando otro quieras fingirte.

Fadriq. Quién en tantas confusiones
jamás se vió? pena dura!

Lamp. Mucho aqueste lance apura.

Aurora. Responded sin dilaciones.

Fadriq. No pretendo, Aurora hermosa,

agrarar vuestra deidad
con negaros la verdad,
que solicitais ansiosa.
Sabe, hermoso dueño mio,
que vuestro retrato ví,
y à su imagen ofrecí
el alma, y el alvedrio.
Herido de sus harpones,
deseando alivio tener,
dispuse venir à ver
mas cerca tus perfecciones.

A Tracia llegué ligero,
y por saciar el deseo
de verte, busqué el empleo
de tu humilde Jardinero.
Ya se ve, con el intento
de obligar vuestra belleza
con una, y otra fineza,
con uno, y otro tormento.
Resta deciros ahora
quien soy, y tambien mi empleo;
mas no puede ser, pues veo,
que à llamarnos viene Flora.

Sale Flora. Por tí, señora, se espera.

Aurora. O mal haya tu venidal!

Lamp. No vi jamas en mi vida
mas excelente terciaral

Aurora. Vamos, Flora.

Flora. Me parece

que mi señora venia
à la diligencia mia:
ya se del mal que adolece.

Lamp. Señor, has perdido el seso?

Fadriq. Hoy sabrá Aurora quien soy.

Lamp. Pues señor mio, yo voy
à asegurar mi pescuezo;

no quiero me den garrote
para andar en esta danza,
ni quiero ser Sancho Panza,
ya que tú eres don Quixote.

Fadriq. Pues que he de hacer, si mi mal
llega al extremo mayor,
y se tarda (que es lo peor)
Teagenes mi General?

Si Aurora me quiere bien,
aunque à su hermano di muerte,
se ha de mejorar mi suerte,
y ha de trocar su desdèn.

Decirle quien soy espero,
que si he de morir callando,
serà aventurar, hablando,
la vida que desespero.

Vamos, que fino, y amante
me declararè esta noche,
aun antes que desabroche
Febo su esplendor radiante.

Lamp. Ha pobre de Lamparon!
quànto mejor te estuviera
estarte ahora en tu tierra
cenando en un bodegon,
y no, que por ser honrado,
y por ser fiel escudero,
con un amo majadero
havràs de morir colgado!
O fuerza de mi destino!
pues segun las cosas vãn,
ni ya comeràs mas pan,
ni ya beberàs mas vino:
mas de què estoy tan turbado?
serè acaso yo el primero,

Vase.

que le aprietan el garguero,
ni que haya muerto ahorcado?
Desmenucemos la cosa,
por Dios, y no nos turbemos;
y bien mirado, hallarèmos,
que no es tan dificultosa.
Es mas ahorcar, confieso,
facinerosos, y malos,
que ponerlos en tres palos
guindados por el pescuezo?
Es mas, que por la escalera
un corto camino andar,
y el Verdugo hacerle echar
un palmo de lengua fuera?
Y luego ligeramente
ponerse el Verdugo encima,
y quedar causando grima
à una multitud de gente?
Pues de què es la cobardia?
buelve, Lamparon, en ti,
y trata de irte de aqui
antes que amanezca el dia.

Van.

Cubrese el Jardin, y salen el Rey, y Aurora.

Rey. No me diràs, Aurora, lo que tienes,
y què nuevo dolor al mio le previenes,
que todos estos dias
son mas estrañas tus melancolias?

Aurora. Señor, mi pena indefinible
explicartela yo serà imposible;
pues aunque la padezco, siento, y lloro,
de mi tormento atròz la causa ignoro:
mas esta pena ingrata,
que tan severamente me maltrata,
dias hà que en el alma la padezco;
no es en mì nuevo el mal de que adolezco;
y me admira, señor,
que ahora admires, y estrañes su rigor.

Rey. Basten, basten, Aurora los enojos;
enjugà el necio llanto de los ojos,
y no me tiranices el contento,
que me ha de conducir tu casamiento;
ni con tu displicencia, y tu desgracia,
usurpes el placer, que espera Tracia.
Los Principes que xosos
estàn de tus desdenes rigurosos:
Aurora, esto ha de ser,
à uno de los dos has de escoger.
Musica diestra tienen prevenida,

oye atenta, y escucha agradecida,
que no es razon te muestres rigurosa,
pues de uno de ellos has de ser esposa.

Aurora. Ahora venir, muerte, pudieras,
sin que de mi esquivo pecho terror fueras.
Yo, señor, à tu gusto no replico,
pero que atiendas te suplico.

ap.

Rey. No hay que atender, que estàs ya muy cansada;
mañana, Aurora, has de quedar casada.

Vasc.

Aurora. Mi pena es tan cruel, y tan severa,
que aunque la altiva esfera
contra mi pecho fulminase rayos,
no sentirè desmayos:
confierame Amor nuevos alientos,
que he de lograr esta noche mis intentos:
Desengañar los Principes pretendo,
que pues vivo muriendo,
serà dolor mas leve, y mas sencillo,
rendir el cuello à los filos de un cuchillo.

Sale Lamp. Esto es hecho: mi amo me ha mandado,
que le diga quien es à Aurora de contado,
y à fè mia, que yo se lo dixera,
si tanto al Verdugo no temiera;
mas aqui està ella.

Aurora. Escucha, Lamparon,
responde la verdad sin dilacion;
de ti saber espero,
quien sea tu señor el Jardinero,
y un gran premio tienes si lo dices.

Lamp. Temo, señora, que te escandalices.

Aurora. No me trates, Lamparon, mentira:
dì. *Lamp.* Es un hombre, señora, que delira;
los libros del Manchego Don Quixote
le traen su pobre juicio al estricote;
pues con libros de Cavalleria
me rompe esta cabeza cada dia.

Aurora. Tú me engañas: y què calidad tiene?

Lamp. Quien de su oficio se mantiene,
tiene su nobleza declarada:
un azadon son sus armas, y una hazada.

Aurora. Tan pobre es? *Lamp.* No gasto chanzas;
èl es un desdichado arrastra panzas;
su pobreza es tan necia, è importuna,
que los mas dias al traspaso ayuna;
y lo que mas me aturde, y amohina,
es, que à ese Pulpero de la esquina,
porque le fia el vino, y la cerveza,
le ha puesto un Don mayor que mi cabeza;

Aurora. Dexemos de cautelas, y razones,
y toma ese bolsillo de doblenes,
y dime la verdad *Lamp.* La haré notoria:
sal secreto, con esta vomitoria:

Dale un bolsillo.

ay, ay, ay! *Aurora.* Què tienes? què te ha dado?
Lamp. El secreto, que tengo atravesado:
ya lo havrè de decir; mas què lo dudo,
si un bolsillo hará hablar à un mudo?

Aurora. Dilo, pues. *Lamp.* Pues ya lo digo:

Es el Principe de Atènas tu enemigo.

Vase.

Aurora. Aguarda, Lamparon, espera.

Ay amor cruel! ay pena fiera!
Tal (ay Cielos!) me ha dexado
esto, que acabo de oir,
que no podrè discernir
de la suerte que he quedado;
pues me miro tan neutral,
que no acierto à conocer,
si me suspende el placer,
ò si me turba el pesar.
Quiero en tanta confusion
preguntar al alma mia,
si es congoja, ò alegria
la que siente el corazon.

Alma, que me cupo en suerte,
tenemos gloria? no, penas,
porque el Principe de Atènas
à Lidoro diò la muerte.

De mi hermano fue homicida,
y nuevamente tirano
con disfraces de villano
me viene à quitar la vida.

Ha Jardinero traidor!
perfecto debes de ser,
pues lo dice una muger,
à quien quitaste el honor.

O nunca mis desvarios
llegàran à vèr tus ojos,
ni para tantos enojos
llegàras à vèr los mios!

Ay Cielos! estoy mortal:
mi pecho es ardiente hoguera,
pues quando entendí, que fuera
antidoto de mi mal,
el saber que es mi enemigo,
y que diò muerte à mi hermano,
es mi afecto tan villano,
que à quererle mas me ooligo.

No acabo, no, de entender
este linage de amor,
ser èl conmigo traidor,
y que yo leal venga à ser.
Còmo siendo productiva
esta causa de un despecho,
le rindiò el amor el pecho
en ansia tan excesiva?
Quisiera hacer mil extremos,
que igualàran à mi pena;
pero la musica suena,
corazon, disimulemos.

Canta la Musica dentro:

Musica. Un imposible conquisto,
y finalmente idolatro,
y en amar sin esperanza
merito mayor alcanzo.

Aurora. Què mal suenan al oïdo
estos festivos aplausos,
quando entre congojas yace
un corazon lastimado!
El que de una fiebre ardiente
el gusto tiene estragado,
quanto llega al paladar,
todo le parece amargo:
asi yo en aquesta fiebre
del amor en que me abraso,
ni gusto de les placeres,
ni me gozo en los aplausos.
Quièn de esta musica necia
sera dueño?

Sale Polidoro.

Polid. Mi cuidado.

Aurora. Pues si vos la dirigis,
serà bien el preguntaros,
què meritos adquirís
en amarme? *Polid.* Pues no es claro?
Yo sin esperanzas sigo,
qual Aguila sin desmayos,

qual

qual amante Girasol,
la esfera de vuestros rayos.
Tan liberal es mi amor,
tan pródigo, tan gallardo,
que sin ser correspondido,
antes siendo mal pagado,
os rinde cultos debidos,
os sacrifica holocaustos;
que amaros con esperanza
fuera ser interesado.
No aspiro en quereros mas,
que la gloria de adoraros:
luego amandoos de esta suerte,
merito mayor alcanzo;
pues llevo la preferencia
de ser desinteresado.

Aurora. Está bien: luego me amais
sin aspirar à otro lauro.

Polid. Es cierto. *Aurora.* Discreto andaís:

(pruebe mi rigor tirano)
buelvo, Principe, a deciros,
que discreto haveis andado
en amarme de esa suerte,
porque debo aseguraros,
que no sois el elegido;
y así, aqueste desengaño
pena alguna os causará,
pues como haveis afirmado,
me amabais sin aspirar
à ser dueño de mi mano.

Polid. Ay Cielos! Yo me perdí,
mas no fui yo, que este rayo
de su desprecio, ya estaba
en su pecho fulminado
contra mí, aunque de su ira
ahora se ve el estrago.
Dadme licencia, señora,
para ir à ver à Melandro,
y ganarle las albricias,
de que ha conseguido el lauro
de ser vuestro.

Salé Im. Aurora, hermana?

Aurora. Ismenia, nos has escuchado?

Im. Hermana, si, oyendo estuve,
aunque el sentimiento traigo
de que Polidoro sea
de los dos el reprobado.

Aurora. Luego sientes, que admitido

sea el Principe Melandro.

Im. Es así. *Aurora.* Pues te prometo
escusar ese cuidado;
pues ni uno, ni otro será
de mis afectos el blanco.

Salé Melandro.

Melan. Qué dichoso, Amor, he sido
en la aventura que aguardol
Polidoro, gran señora,
hamé ya participado
de los felices laureles,
con que Amor me ha coronado;
bien esta eleccion declara
ser à tema de los Astros,
el que logre las venturas,
quien de meritos escaso
para mereceros: *Aurora.* Basta:
què decís? hablad mas claro.

Melan. Pues yo el laurèl no consigo
de ser vuestro? en què os agravio?

Aurora. Vos mio? Hay delirio tall!
Por ventura haveis soñado?
Necio fue quien os lo dixo,
y vos en acreditarlo.

Melan. Perdonad si el modo errè,
gran señora, de obligaros,
por la fé con que os adoro,
con que os sirvò, è idolatro.

Aurora. Mas necio sois en el modo,
que teneis en disculparos:
idos, Principe, con Dios,
que ya de oiros me enfado.

Dentro el Rey. Llevad presos à los dos
à esa Torre de Palacio.

Salen el Rey, Polidoro, Flora, y acom-
pañamiento.

Aurora. Què es esto? *Rey.* Yo os lo dirè.

Aurora. Todo es en mi sobresaltos. *ap.*

Rey. Hijas, Principes, sabed,
que ya el Cielo ha decretado
el que lleguen hoy à versè
satisfechos mis agravios.

Vase. Por un confidente mio
fui en esta carta avisado,

Saca una carta.

como el Principe de Atènes,
quien diò muerte à vuestro hermano,
en mis Jardines servia

con nombre de Cloridano.

Aurora. Ay de mí!

Ism. Ay pena triste!

Rey. Preso queda con su criado,

para executar en ellos

el castigo mas tirano;

pues apenas venga el día

serán de mi enojo estrago.

Cese el festivo rumor:

Aurora, Príncipes, vamos.

Polid. Cielos, Fadrique de Atenas

aquí en Tracia disfrazado!

Pero mis pesares son

primero para llorados.

Melind. Fadrique, Cielos, aquí!

No dexa lugar el caso

à formar algun discurso:

ya llevo nuevos cuidados.

Flora. Que siempre yo ame imposibles!

Amè à Fadrique, villano,

y entonces era imposible,

por parecerme muy baxo;

y ahora es mas imposible,

por ser Fadrique muy alto.

Ism. De Aurora quiero apartarme,

que el corazon anhelando

està por la soledad,

por dar los ojos al llanto.

Aurora. Ahora, lagrimas mias,

ahora que sola he quedado,

ap.

ap.

Vase.

Vase.

Vase.

Vase.

Vase.

licencia os quiero otorgar

à que salgais publicando

el dolor que me atormenta,

el incendio en que me abraso.

Un ay, Cielos, dar quisiera,

tan eficaz, y tan magno,

que al imperio de su eco

hoy resucitarán quantos

amantes solemnizò

la fama en siglos pasados,

para que compadecidos

èstos del dolor que paso,

como quien sabe sentir,

acompañaran mi llanto.

Mas para què, para què

tan necios extremos hago,

si con ellos no consigo

el antidoto del daño?

En manifesto peligro

de la vida (ay Dios!) que amo,

està Fadrique: tratemos,

Amor, de ponerle en salvos;

y pues llave maestra tengo

de la Torre, y de su quarto,

he de darle libertad,

aunque aventure el recato.

Horas, abreviad el curso,

y si quereis abreviaros

en mis penas, andareis

aun mas ligeras que rayos.

JORNADA TERCERA.

*Descubrese el Jardin, y sale Aurora con una llave,
de noche.*

Aurora. O noche silenciosa,
de cuya sombra obscura, y pavorosa,
los amantes mas finos
han fiado sus secretos peregrinos!
Caliginosa eres;
no brilles refulgentes rosicleres;
que al intento que sigo,
conviene que no haya algun testigo
de alguna Estrella errante,
que sea del suelo antorcha luminante.
Como el ladron, que mata

la luz , quando robar la casa trata;
 yo así matar quisiera
 toda la luz à la Celeste esfera,
 para que mis intentos
 los ignoren los mismos Elementos.
 A quien me dió la muerte
 vengo à darle la vida (triste suerte !)
 porque es tan liberal
 el amor mio , que buelve bien por mal.
 En un silencio mudo
 yace todo el Palacio ; pues què dudo?

*Ha de haver en el Jardín una Torre , con una puerta
 por abaxo.*

Esta es la Torre ingrata,
 pues que oculta el veneno que me mata:
 à abrir la puerta llevo,
 compélida (ay Dios !) de mi amor ciego:
 mas un acento escucho
 lastimoso : con què temores lucho:
 Fadrique su mal llora:
 quiero escuchar sus penas.

*À las respuestas de los ecos siguientes , res-
 ponde Flora , cantando dentro , y Fadri-
 que representando dentro de la
 Torre.*

Dentro Fadriq. Ay Aurora!
 si agena te considero:-

Canta Flora. Muero.

Dent. Fad. Y quando en riesgo te miro:-

Canta Flora. Suspiro.

Dentro Fadriq. Y como tanto te adoro:-

Canta Flora. Lloro.

*Lo que canta Flora lo repite Fadrique
 dentro.*

Fadriq. Perdoneme tu decoros
 pues publican mis arrojós.
 que en no mirando tus ojos:-

Canta Flora. Me muero , suspiro , y lloro.

Fadriq. Me muero , suspiro , y lloro.

Aurora. Calla , Sirena , no cantes:

cesa , cesa de afligirme,
 pues bastan para rendirme
 menos suspiros amantes.

Flora al compàs de su llanto,
 y su lamento responde,
 Amor en su pecho escondes:

Flora , no me enojés tanto.

Fadriq. Quién me causa este dolor?

Canta Flora. Amor.

Fadriq. Quién me rinde el desconsuelo?

Canta Flora. Recelo.

Fadriq. Y quién al alma devora?

Canta Flora. Aurora.

Fadriq. O luz , que mi sér adoral
 cante mi voz afligida,

que me han de acabar la vida:-

Canta Flora. Amor , recelo , y Aurora.

Fadriq. Amor , recelo , y Aurora.

Aurora. Què corazon de diamante
 no se dexará labrar,

de un tan fino suspirar;

y de un amor tan constante!

Dent. Lamp. Quién aflige à Lamparon?

Canta Flora. Prision.

Lamp. Quién le conduce à esta pena?

Canta Flora. Cadena.

Lamp. Y quién sus placeres borta?

Canta Flora. Mazmorra.

Lamp. No hay , Cielos , quien me socorra?
 No hay un alma eternecida?

porque me acaban la vida:-

Canta Flora. Prision , cadena , y mazmorra.

Lamp. Prision , cadena , y mazmorra.

Dentro Fadriq. O rozagantes claveles!

Canta Flora. Què crueles.

Fadriq.

Fadriq. Por tí, deidad de azucenas:-

Canta Flora. Mis penas.

Fadriq. Sin decir ponderacion:-

Canta Flora. Son.

Fadriq. Diga el alma en tal pasión,
para dar último fin,
ay divino Serafín:-

Canta Flora. Qué crueles mis penas son!

Fadriq. Qué crueles mis penas son!

Aurora. Dexas ya tristes endechas,

que ya es necio frenesí:

pues para rendirme à mí
te sobran, mi bien, las flechas.

A abrirle la puerta llevo.

Abre.

Dentro Lamparon.

Lamp. Ay, que nuestra muerte es cierta,
que ya nos abren la puerta!

Fadriq. Abrieron?

Lamp. Pues qué estás ciego?

Fadriq. Sigueme, pues.

Lamp. Eso intento:

Salen.

mas primero he de acechar

si nos vienen à buscar

con la sogá, y el jumento.

Bien puede ser que ahorcado

llegue esta vez à morir;

mas yo à la horca no he de ir,

que me han de llevar cargado.

Reniego del Rey mil veces:

pero, señor, vive Christo,

que si no me engaño, he visto

un Ejército de Jueces.

Fadriq. Pisa quedo. *Lamp.* Hay tal avisol

pues yo acaso puedo andar?

Cómo me mandas pisar

quedo, quando apenas piso?

Fadriq. Yo he de inquirir esta vez

à quien debo la piedad

de darme la libertad:

Ay Aurora! Mas quién es?

Aurora. Quien en pago de una muerte

vino à daros una vida,

que ya teniais perdida.

Fadriq. Amor, qué dichosa suertel

api

confiereme tus alientos,

dame alas para bolar,

que si puedo he de lograr

esta noche mis intentos.

Vos, señora, en esta Torre?

vos la vida me ofrecéis?

con el extremo que haceis,

aun mi vanidad se corre:

y pues Amor la ocasion

tan liberal me ha ofrecido,

solo, gran señora, os pido,

que me prestéis atencion.

Deidad soberana, en quien

la Primavera colora

los mas cándidos jazmines,

las mas rozagantes rosas,

en quien el Cielo dibuja

de diamantes tanta copia,

de perlas riqueza tanta,

tanta multitud de aljofar,

para quien tege el Abril

las guiraldas mas heroicas,

los mas hermosos laureles,

y las flores mas vistosas:

Yo soy Fadrique de Atènas,

yo soy, Guerrera Belona,

quien en campaña civil,

y quien en lid decorosa

dió la muerte à vuestro hermano:

(Aquí comienza mi historia,

aquí mis bienes acaban,

y aquí empieza mi derrotas

pues aunque no fue delito

ser mi espada mas dichosa,

fue à lo menos para el alma

tragedia tan lastimosa,

que mis potencias la sienten,

y mis sentidos la lloran.)

Pues apenas llegué à Atènas,

ufano de esta victoria,

acaso, ò por mi desdicha,

à ver llegué (pena ansiosa!)

de tu hermosura un bosquejo,

de tu deidad una copia,

y en un punto, en un instante,

el alma fue mariposa

amante, que fina ardió

en su luz abrasadora.

Quién es el original

de esta hermosísima Diosa?

pregunté: à que me responden:

Esta es la divina Aurora,

Pria.

Princesa ilustre de Tracia,
 à cuya deidad adoran
 los mas Principes del Orbe,
 las regiones mas remotas;
 esta es, en fin, la enemiga
 de tu Estado, y tu Corona.
 O, quien pudiera explicarte
 las angustias, las congojas,
 que al corazon combatian
 en competente discordial
 Miraba el bello retrato
 con atencion tan devota,
 como el Aguila ver suele
 de Febo la luz hermosa;
 tan atenta, que parece,
 que los fulgores le agota,
 e iban mis ojos bebiendo
 aquella dulce ponzoña,
 que le comunica al alma,
 y sus potencias debora.
 Muchas veces, comprimido
 de mi fantasia loca,
 al bello enigma divino
 daba quejas lastimosas.
 Como, Esfinge, le decia,
 con intenciones traidoras
 una injuria à vengar sales
 con armas mas imperiosas?
 Dexa, dexa los harpones,
 el arco, y la cuerda afloja,
 que si la menor centella
 de las luces que atesoras,
 de los incendios que vibras,
 bastan à abrasar à Troya;
 quien duda, que en tus aljivas
 se miran vanas, y ociosas
 las flechas, y los harpones,
 quando los rayos te sobran?
 Viste en el prado florido
 alguna incauta paloma,
 que en el lazo prisionera,
 en su natural idioma
 profundos gemidos canta,
 tristes arrullos entona?
 Yo asi en tan dulce prision,
 à imitacion de la Tortola,
 exhalo ardientes suspiros,
 formo quejas dolorosas,

voces al aire repito,
 y en penas tan rigurosas,
 ni remisiones encuentro,
 ni alivios el pecho toca.
 Busquemos, alma, busquemos
 (me decia acà à mis solas)
 antidoto à este veneno,
 la triaca à esta ponzoña:
 y qual Girasol amante,
 que la luz Febèa adora,
 buscando vine tus rayos,
 como Aguila generosa.
 Por vos, ilustre Princesa,
 por vuestro amor, gran señora,
 dexè el supremo Dosèl,
 y de mi Reyno las glorias.
 Por vos en este Jardin
 con la vestidura tosca
 me hallò el Sol en su carrera,
 y me despertò la Aurora.
 Quàntas veces la mañana
 no quiso llorar aljofar
 en ese Campo florido,
 en esa florida alfombra,
 por ver, que mis tristes ojos
 fuentes siendo à todas horas,
 con mayor inundacion
 regaban sus flores todas!
 El Ruisenor, quàntas veces,
 quando con voces sonoras
 requiebraba à su consorte,
 escuchó mis lastimosas
 quejas; y compadecido
 de mis ansias amorosas,
 tristes endechas cantaba,
 en vez de dulces lisonjas?
 Por vos, en lugar de Cetro,
 empuñé la hazada corva;
 y en fin, señora, por vos
 padeciò mi Real persona
 de esta prision los rigores.
 Si finezas tan notorias,
 si tan amantes extremos
 remunerar quereis ahora,
 venios conmigo à Atènas,
 donde la Regia Corona,
 y donde el Laurèl supremo
 ceñiràn vuestras dichosas

sienes, y en tálamo casto
sereis mi dueño, y mi esposa.
Y si acaso el verme solo
à vuestro valor acorta,
treinta mil Infantes tengo
de aqui en distancia muy corta.
Infanta, dame la vida:
venios conmigo, señoras;
y si por desdicha mia
trahes, bien mio, à la memoria
aquel agravio pasado,
y mi delito te enoja,
aqui estoy, toma este acero,

Saca un puñal.

vibra contra mi su hoja,
executa en mi tus iras,
hiere el pecho, el cuello corta,
matame; mas no me mates,
que será la muerte ociosa,
quando tan muerto me tienen
esas centellas que arrojas,
esos rayos que fulminas,
ese incendio que fulgoras.
No me mates, dueño mio,
usa de misericordia,
y premia el amor mas firme,
que relatan las historias,
que han admirado los siglos,
y los Anales mencionan.

Aurora. Quién en tantas confusiones
se vió (ay Cielos!) tan dudosos?
Pero quién al suave canto
de esta Sirena engañosa,
prestandole los oídos,
no beberà su ponzoña?
Què risco el mas eminente,
ò què peña la mas tosca
no se dexa taladrar
de una continuada gota?
Què harè? (ay de mi!) tengo amor;
y si Amor sus yerros dora,
serán mis yerros dorados:
un yeño me cubre toda.

Fadriq. Qué me responde tu amor?

Aurora. Qué quieres que te responda
à tan amantes extremos,
y finezas tan notorias?
Si el responderte dudè,

mi recato lo ocasiona;
pero el Amor, que es deidad,
à cuyo poder se postra
la voluntad mas altiva,
la fuerza mas poderosa,
hoy victorioso te aclama,
y hoy de triunfos te corona:
tuya he sido, tuya soy.

Fadriq. Dexa que a tus plantas ponga::

Aurora. Alza, Príncipe, à mis brazos,
que son muy breves las horas,
y hemos menester el tiempo.

Lamp. Dice bien: Exite foras.

Aurora. Azia el Jardin caminemos;
sigueme, que a mi me toca,
aunque soy muger, buscar
salida facil, y pronta.

Fadriq. Què perfeccion! què hermosura!
ò què gallarda, y arosal
Parece que el corazon
con los placeres què goza,
ò que de su centro sale,
ò que ya en dichas rebosa.

Aurora. A Dios, à Dios, Patria mia,
hasta que el Cielo disponga,
que à verte buelvan mis ojos
mas feliz, y venturosa.

Lamp. A Dios, obscura prision,
à Dios, infeliz mazmorra,
y no permitan los Cielos,
que mas debaxo me cojas.

Vanse, y sale Imenia.

Im. Noche, en cuyo obscuro manto,
y en cuyas fúnebres sombras
los mas célebres amantes
lograron felices glorias:
de tu silencio amparada,
cobardemente animosa,
à librar de prision vengo
à quien de amor me aprisiona.
Tu negro dosèl descubre,
apaga tus siempre hermosas
luces, que à quien ciega viene,
le son de mas las antorchas.
No quede testigo alguno
en la esfera luminosa,
que mis intentos registre;
cubrase el Cielo de sombras.

A dar vengo (como he dicho)
 resuelta , aunque temerosa ,
 à Fadrique libertad;
 asi el Amor lo ocasiona,
 asi el afecto lo ordena,
 y asi mis ansias lo otorgan;
 que en una muger , que quiere,
 y que finalmente adora,
 no hay dificiles empeños,
 ni empresas dificultosas.
 Viva Fadrique , que asi
 alguna esperanza cobra,
 quien de amor le rindiò el pecho,
 y ya por muerto lo llora.
 Esta es la Torre sobervia,
 la esfera , el centro , la concha,
 y el epiciclo , que guarda
 la estrella mas prodigiosa,

el nacar de mas valor,
 la perla mas poderosa.
 Llegar quiero ; mas la puerta
 (el corazon se alborota)
 parece que abierta está:
 inquirir quèro curiosa
 de esta novedad la causa:

Entrase , y sale.

ya cesaron mis congojas:
 libre Fadrique saliò;
 mas averiguar me toca
 quien la libertad le diò;
 mas esto no es para ahora:
 retirarme quiero , antes
 que alguno (ay Dios !) me conozca;
 pues si me vieran aqui,
 fuera hacerme sospechosa.]

Vase.

*Descubre una Selva , y suena estruendo de guerra,
 y salen Teagenes , General,
 y Soldados.*

Teag. Haced alto , Soldados,
 en estos verdes Alamos copados,
 mientras Febo galante
 sale esparciendo rayos de diamante:
 prevenid la osadia,
 que apenas à rayar empiece el dia
 dár libertad espero
 à Fadrique , à quien tienen prisionero.
 Hoy vuestro nombre heroyco se eterniza,
 à Tracia reduciendola en ceniza:
 Lograd , pues , tanta gloria,
 como os promete tan feliz victorias;
 pues ninguna venganza satisface
 quando en prisiones yace
 (què rabia ! què furor !)
 el Principe vuestro , y natural Señor.
 Marchen mis lucidos Esquadrones
 dandole embidia al Sol con sus pendones;
 y juro por ese Astro luminoso
 de no mirar gustoso
 sus rojos esplendores,
 hasta que Tracia vea mis rigores.

Sol. 1. Gallardo General,
 cuyo valor excede al de Anibál,
 todos vengar deseamos
 la prision de su Alteza , que lloramos.

*Salen por un lado Fadrique de gala,
Aurora, y Lamparon.*

Fadriq. Este mi Exercito es,
pierde, bien mio, el recelo;
ya he reconocido el campo.

Aurora. Toda (ay de mí !) soy un yelo.

Lamp. Señora, mas de un millon
de Gigantes estoy viendo.

Teag. Quién llega? *Fadriq.* Fadrique soy,
Teagenes.

Teag. Qué escucho, Cielos!

Señor, vuestra Alteza, cómo:-

Fadriq. Despues sabrás mis sucesos.

Teag. Dadme à besar vuestras plantas.

Fadriq. Alza, Teagenes, del suelo,

y à la Reyna soberana

Aurora, mi dulce dueño,

de Tracia ilustre Princesa,

con debido rendimiento

le besad todos la mano.

Teag. Yo el primero soy quien llego,

aunque indigno, gran señora,

à merecer los pies vuestros.

Aurora. Alzad, General valiente.

Soldado. Todos hacemos lo mesmo.

Fadriq. Aurora, mi bien, señora,

ya estás en seguro puerto:

desecha ya los temores,

serenense tus luceros,

que ya por mi cuenta corren

tus peregrinos sucesos;

y pues el dia no tarda,

dulce bien mio, te ruego,

que en la Tienda de Campaña

descansas de lo molesto

del camino, mientras yo

à otras ordenes aciendo.

Aurora. Por daros gusto, señor,

entraré; mas advirtiendome,

que para mí no hay descanso,

si te cuesta algun desvelo.

Fadriq. O muger la mas heroical

Aurora. O Principe el mas discreto! *Vanse.*

Teag. Soldados, todos venid

à sus Altezas sirviendo. *Vanse.*

Lamp. Yo tambien, señores mios,

me voy à estirar los huesos,

que à la verdad, que he pasado
la nochecita de perros.

Vèn aqui lo que es el Mundo:

anoche estabamos presos

en una obscura prision,

y hoy soy un gran Cavallero,

y de mucha autoridad,

y de muy grave respeto;

pero no quiero hablar mas,

que estoy rabiando de sueño.

Vase, salen el Rey, Melandro, Polidoro,

Ismenia, y Flora.

Rey. Dexadme, amigos, morir;

etnas respira mi pecho,

no me aconsejéis, por Dios.

Para quando, airados Cielos,

son los rayos que forjais?

sois la muerte apetezco.

Ha hija infame, que así

perajiste el decoro Regio!

Ism. Causa bastante ha tenido

para mayores extremos.

Melan. Señor, vuestra Magestad

reprima su sentimiento,

que con el dolor jamás

el daño tuvo remedio.

El corazon que constante,

con osadía, y esfuerzo

varonilmente resiste

las contingencias del tiempo,

vence el rigor de su estrella,

y su dolor hace menos.

Polid. Sentir, señor, es razon,

como yo tambien lo siento;

mas no tanto, que parezca,

que el juicio, señor, perdemos.

Rey. Pues qué he de hacer (ay de mí !)

quando aviso ahora tengo,

que con treinta mil Infantes

viene talando mi Reyno,

y ser mi poder tan corto,

que resistirle no puedo?

En el remedio pensad,

si es que esto tiene remedio.

Melan. El castigo, gran señor,

del agravio, y menosprecio,

que à nuestras Reales Personas

hizo Fadrique grosero,
hoy à mi cargo lo tomo.
Polid. A mi me toca primero
la venganza de esa injuria,
y hoy en este dia intento,
que yo, y Fadrique midamos
en el campo los aceros.

Meland. A ninguno mas que à mi
le pertenece ese empeño.

Polid. Yo, Melandro, al desafío
soy quien tiene mas derecho.

Flora. O quien aviso le diera!

Im. O quien le avisara de esto!

Salé Narcisa. Hablarte quiere, señor,
un generoso mancebo;
que segun el traje muestra,
es de Aténas mensagero.

Rey. Decid que llegue: ay honor,
en que cuidado me has puestol

Salé Teagenes. Beso vuestros Reales pies:
à daros aqueste pliego
de Fadrique, mi señor,
corriendo la posta vengo.

Rey. Rompo la nema (ay de mi!)

Lee. Con el seguro, que promete
mi Real palabra, podrán vuestra
Magestad, y sus Altezas venir hoy
à mi Real à los conciertos, los
que por mi propuestos, espero
quedarán todos gustosos, y con-
tentos.

El Principe.

Id, pues, muy en hora buena,
y decid à vuestro dueño,
que hoy, antes que en el Ocaso
sepulte sus luces Febo,
yo, y sus Altezas, al Real
à prestarle audiencia iremos.

Teag. Esa respuesta esperaba:
guardaos, señor, el Cielo.

Rey. Aunque para responder
pedia el caso consejo,
yo no lo quise esperar;
pues yendo à su Real, es cierto,
que otorgará el desafío,
ò que os dexará contentos.

Meland. Vamos, gran señor, al Real,

que ya escucharle deseo.

Polid. Vamos, que espero vér hoy
el lõgro de mis intentos.

Rey. Con qué confusiones luchol
apenas à hablar acierto.

Vanse los tres.

Im. Yo à mi padre he de seguir,
que en todo hallarme deseo.

Flora. Sola Narcisa ha quedado.

Narcisa. A Flora sola allí veo:

qué buena ocasion es esta
de que las dos mormuremos!

Flora. *Flora.* Narcisa.

Narcisa. Parece,
que estás en mi pensamiento:
hablarte, Flora, deseaba.

Flora. Qué dices de tanto enredo?

Narcisa. Qué quieres, Flora, que diga,
quando un aspid en mi pecho
se alimenta? *Flora.* Pues qué tienes?

Narcisa. Estoy rabiando de zelos.

Flora. Zelos tienes? Pues Narcisa,
un mismo mal padecemos.

Narcisa. Yo à Fadrique quise bien
desde que era Jardinero.

Flora. Yo tambien, Narcisa mia,
me estaba por él muriendo;
mas nunca le declarè
este loco pensamiento,
porque no se me ocultò,
que el melancolico extremo
de mi señora nacia
de que lo estaba queriendo.

Narcisa. Lo que me admira mas es,
que Ismenia, segun entiendo,
tambien penaba por él.

Flora. Yo tambien estaba en eso,
por vér que al Jardin baxaba
à hablarle, y pedirle versos.

Narcisa. es estreita mia,
que quando algun amor tengo,
encuentro mil imposibles,
que embaracen mi deseo.

Narcisa. Ay Flora! que te aseguro,
que no hay mas atroz tormento,
que esto de vivir doncellas:
Dios me depare un acierto.

Flora.

Flora. Y yo, si he de hablar verdad,
tanto esta honrilla aborrezco,
que muchas veces he estado
para hacer un desacierto.

Narcisa. Dónde hay honra como el gusto?

Flora. Ni gusto como el deseo?

Narcisa. A Dios, *Flora.*

Flora. A Dios, *Narcisa.*

Narcisa. Ya voy con algun consuelo.

Flora. Y yo, porque murmurando
alivio mi mal con eso.

Vanse cada una por su lado, y salen

Fadrique, y Aurora.

Fadriq. Filomenas, que cantais
al Alva dulces requiebros;
bellas flores, que exhalais
suaves fragrantés alientos;
publicad, que viene el dia,
decid, que va amaneciendo,
haced ya la dulce salva,
pues va mi Aurora saliendo.
Quanto miro, quanto toco,
quanto escucho, y quanto veo,
me dan dulces parabienes
de las glorias que poseo.
Como estàs, bien mio?

Aurora. Estoy,
como en mi esfera, y mi centro,
como la Abeja en las flores,
como el Fenix en el fuego,
como el Pez en las espumas,
como el Pajaro en el viento,
como el Aguila en el Sol,
como el Lucero en su centro:
y mas bien hallada estoy,
mi bien, de lo que pondero;
pues para amarte, soy yo
con realce mas perfecto,
Abeja, Fenix, y Pez,
Pajaro, Aguila, y Lucero.

Fadriq. Si con la hermosura matas,
tu eloquencia ociosa es cierto,
pues vencer con muchas armas,
no es aire del vencimiento;
y mas no estando conforme
la belleza, y el ingenio;
pero la naturaleza

en tí quiso echar el resto
de todas sus perfecciones,
y con alto privilegio
unió docta en tu deidad
lo hermoso con lo discreto;

Tocan un Clarin.

Mas ya este clarin avisa
llegar tu padre à este puesto.

Sale Teagenes.

Teag. El Rey llega.

Fadriq. Animo, Aurora.

Aurora. Con vos, señor, nada temo.

*Salen el Rey, Melandro, Polidoro,
Ismenia, Narcisa, Flora, y
Lamparon.*

Rey. Ya están mirando mis ojos,
à la fiera que me mata.

Melend. Rayos respira mi pecho.

Polid. Incendios produce el alma.

Fadriq. Yo, Principes generosos,
y soberano Monarca,

à que me escuchéis atentos

soy quien à este sitio os llama.

Yo soy Fadrique de Aténas

(deciros mi nombre basta)

yo soy quien mató à Lidoro

en decorosa campaña,

en el campo cuerpo à cuerpo,
solo, y con iguales armas.

Yo soy quien trocò el Laurel

por una xerga villana,

para lograr venturoso

de Amor la empresa mas alta.

Yo soy quien en los Torneos,

cubierto con una vanda,

el premio quitò à los dos

con obstentacion bizarra.

Y en fin, soy quien merecí

de esta deidad soberana

sacarme de la prision

con resolucion gallarda.

Y aunque pudiera valerme

de mi valor, y mis armas,

para lograr venturoso

de Aurora la mano blanca,

no intento sino cumplir

lo que prometí en mi carta,
 que es contentarlos à todos,
 si es que à la razón se allanan.
 A vos, Rey, os satisfago,
 con que la corona sacra
 de Atenas cña las sienes
 de Aurora, dueño del alma;
 pues ni yo debo hacer menos,
 cumpliendo con mi palabra,
 ni de otra suerte pudiera
 quedar buena vuestra fama.
 Al Principe Polidoro,
 heredero que es de Acaya,
 como con Ismenia case,
 doy el Imperio de Tracia;
 pues perteneciendo à Aurora,
 ella le ofrece esta gracia.
 A Melandro yo le doy
 à mi legitima hermana
 Libia, Princesa de Atenas
 (que es la mas hermosa Dama,
 que en las edades presentes
 le dà asuntos à la fama)
 con seiscientos mil talentos
 en oro, y plata sellada.
 Esto os ofrece galante
 hoy mi condicion bizarra:
 si abusais de mis favores,
 si el concierto os desagrada,
 elegid campo, os daré
 satisfaccion con la espada.
 Aurora es mi esposa ya;
 y si el Sol la codiciara,
 me atreviera à su esplendor,
 y las luces le eclipsara,
 ó engolfado en el empeño,
 en sus rayos me abrasara.
 Ved, pues, lo que respondeis,
 que à todo el valor se allana.

Polid. Aunque responder debia,
 por hablar con arrogancia,
 viendo tan à mi placer
 la propuesta relatada,
 será preciso callar.
 Principe, por mi otorgada
 queda la proposicion;
 y os admito la palabra.

Melend. Aunque Fadrique ha propuesto ap.
 con resolucion estraña,
 y debiera responderle,
 callo, porque Amor lo manda.
 Digo, Fadrique, que admito.

Rey. Oponerme debo à nada.

Fadriq. Pues, Aurora, ¿esta es mi mano.

Aurora. Yo te doy con ella el alma.

Polid. Y yo à Ismenia se la ofrezco.

Im. Seré, señor, vuestra esclava.

Flora. Solo yo quedo doncella.

Narcisa. Yo acaso quedo casada?

Lamp. Buen remedio, aqui estoy yo
 si están tan desesperadas.

Melend. Demos, pues, buela à la Corte,
 para que por Libia vayan.

Rey. Las tres bodas se celebren
 con obstantacion preclara.

Fadriq. Y vos, Teagenes, dispon
 retirar esas Esquadras.

Teag. Mi obediencia es mi respuesta.

Lamp. Tened, que otra cosa falta.

Fadriq. Pues qué dices, Lamparon?

Lamp. Que qué digo? linda chanza!
 pues, y lo que te he servido,
 ni se premia, ni se paga?
 Buenos quedamos, por Dios,
 despues de fatiga tanta!
 Si no premias mis sudores,
 apelaré à la Alcazaba,
 ó à las tres mil y quinientas:
 y si esto, señor, no basta,
 diré lo que dixo Olimpa,
 viendo que Vireno:— *Fadriq.* Calla,
 que una Insula te ofrezco.

Lamp. Soy yo acaso Sancho Panza?
 no quiero Insula, señor,
 yo quiero moneda franca.

Fadriq. Seis mil ducados de renta
 te doy en mis Reales Cajas,
 y dale la mano à Flora.

Lamp. Logróla aquesta bellaca.

Flora. Gracias à Dios, que salí
 de esta doncellèz tirana.

Narcisa. Y para mí no hay marido?
 pues yo me saldré de casa.

Lamp. Ahura si, señor mio,

que quedan remuneradas
 las hambres, y desnudeces,
 sustos, sobresaltos, y ansias,
 que pasè por mis pecados,
 y tolerè por tu causa,
 siguiendo tus aventuras
 en los Jardines de Tracia,

siendo Tantalos:-

Fadriq. Ea, baste.

Lamp. Basta, y sobra: Y aqui acaba
 el Principe Jardinero,
 de un Ingenio de la Habana,
 hecha en Valencia, os suplica:
Todos. Perdoneis sus muchas faltas,

F I N.

Se hallará en Madrid en la Imprenta y Li-
 breria de Andrés de Sotos, calle de Bor-
 dadores, frente de San Ginés.